ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LAS MENTIRAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

4

LAS MENTIRAS

LAS MENTIRAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LARA, de Madrid, el 1.º de Octubre de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CLARA	Sra.	Rodríguez.
CARMEN		Domínguez.
ESPERANZA		Mavillard.
DON HILARIO	Sr.	Tamayo.
PEPE		Rubio.
DON CAMILO		Guerra.
DON BLAS		Galván.
ARTURO		Ramírez.
PACO		Capilla.

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO ÚNICO

Sala elegantemente amueblada en el piso bajo de un hotel. Al foro puerta de entrada, y á cada lado una gran ventana; por ellas se vé un espacioso jardín. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

DON HILARION leyendo un periódico

Siempre las mismas noticias.
Crímenes, calamidades,
muertes, suicidios... y bodas.
Desgracias de todas clases.
Y hay rachas. Algunas veces
parece que soplan aires
malignos, y todo es
desventuras y desastres. (Leyendo.)
«Se han fugado tres cajeros
llevándose los caudales.»
—¿No digo?—«En Castrojeriz
se han fugado dos amantes.»
—Hoy soplan vientos... de fugas.—
«Se ha fugado de la cárcel
modelo Gabriel Milano,
condenado poco hace
por romper cuatro costillas
al señor don X. H.
que con su esposa Q. Z.
le cogió un día *infraganti*.»

¡Vamos! Por lo visto, el mozo
se propuso no dejarle
ninguna *costilla* buena.
«Según escriben de Cádiz,
por una fuga de gas
hubo un incendio en la calle
del Sacramento» ¡Demonio!
(Volviendo la hoja del periódico.)
Veamos si en otra parte
del periódico me encuentro
noticias más agradables,
ó en que no se hable de fugas,
porque esto es insoportable.
¡Ah! «Sección de pasatiempos.»
A ver... «Fuga... de vocales.»

ESCENA II

DICHO, ESPERANZA por el foro, muy agitada.

ESP. Señor...
HIL. ¿Qué quieres?
ESP. ¿Qué quiero?
Pues mi cuenta, y al instante.
HIL. ¿Qué dices?
ESP. Pues que me marcho.
HIL. Pues... si te dejo marcharte.
ESP. Es que si usted no me deja
que me vaya cuanto antes,
me fugaré.
HIL. ¡Y vá de fugas!
Vamos, Esperanza, cálmate.
ESP. No es posible.
HIL. ¿Qué ha pasado?
ESP. Lo que no puede pasarse.
HIL. Bien; tranquilízate... y cuenta.
ESP. Cuenta... la que usted va á darme.
Mire usted, señor, yo entré
en esta casa ya hace
tres años y cinco meses
y ocho días...
HIL. Y olvidaste...
seis horas, cuatro minutos,

dos segundos y un instante.
Así, con exactitud.

ESP. Bueno, puede usted burlarse.

HIL. No me burlo. Vamos, sigue.
Fué una broma... no te enfades.

ESP. Pues yo entré aquí con la *clásula*,
es un decir, con la base
de servir á un señor *sólido*.

HIL. Y sigo *sólido* ¡diantre!
¿Te has figurado que ya
he pensado liquidarme?

ESP. Bueno, ya usted me comprende.
Servir á un señor... sin nadie.

HIL. Bien, ¿y qué?

ESP. ¿Que y qué? Pues eso:
que de algún tiempo á esta parte
cada día hay uno más
en la casa que me mande
y á quien servir... Y si fueran
prudentes y racionales...

HIL. ¡Muchacha!

ESP. Paso á su hija,
porque es su hija.

HIL. Hay que darte
las gracias.

ESP. No digo eso,
aunque pareciendo un ángel
es un diablillo con faldas,
que alborotados nos trae.

HIL. La he sacado del colegio
porque ya va siendo grande
y debe estar á mi lado.

ESP. Bueno, bien; esa es aparte.
Pero, ¿dónde deja usté
á don Blás el comandante
y á su señora?

HIL. Los dejo
donde estén.

ESP. ¡Qué par de cafres!

HIL. ¡Mujer!... ¡Que son mis sobrinos!

ESP. Pues él... no quiero faltarle...
¡Más parece un tío!... ¡Vaya
un génio y unos modales!
Siempre con la actividad,

y con que no puede estarse
ni sin trastornarlo todo,
ni quieto en alguna parte.
Parece que tiene azogue.
Y luego... ¡gasta unas frases!...
Se le figura que yo
soy su asistente, y me sale
para decir... *verbo en gracia*,
por ejemplo, que me largue,
con lo de «¡doble derecha!...
¡paso redoblado!... ¡marchen!...
¡arr!...»

HIL. ¡Jé, jé! ¡Pues tiene gracia!

ESP. ¡Maldita la que me hace!
Y si le dá por los celos,
se pone como un salvaje.
Pues, ¡no le digo á usted nada
de su esposa doña Carmen!

HIL. Haces bien; no me lo digas.

ESP. ¡Es lo más insoportable
que yo he visto! A cada hora,
vistiéndose y desnudándose.
Un traje para almorzar,
para comer otro traje,
otro para ir á la iglesia,
otro para ir á la calle,
otro para recibir...
aunque no recibe á nadie,
como no sea á su esposo;
y aún á ese, por su caracter,
dudo yo que lo reciba
y siquiera que lo aguante.
Pues cada vez que se viste
ó se desnuda, á llamarme
para que yo la desnude
ó la vista, sin fijarse
en que ya para jugar
á las muñecas soy grande.
Por último, don Camilo...

HIL. ¿También de ese has de quejarte?
¡La alegría de la casa!
¡Un señor que es tan amable,
tan servicial y tan fino!...

ESP. Que debería llamarse

don *Camelo*... ó don *Camela*...
porque quiere *camelarme*.

HIL. ¿A tí?

ESP. Como usted lo oye.
Y á cada momento me hace
preposiciones terribles,
y muchos días me trae
bu... ¿cómo dice? *buquetes*
de flores, que vá á dejarme
en la cocina y que llevan
papelitos...

HIL. ¡Ah, pillastre!

ESP. Como yo no sé leer,
aunque él de eso está *inorante*,
porque yo no se lo he dicho,
aún no he podido enterarme.
El me ha dicho que son... *berzas*.

HIL. Sí, *berzas;* es indudable.
Y por eso te las manda
á la cocina... ¡Tunante!
Ya le diré yo después
cuántas son cinco.

ESP. Lo sabe.

HIL. ¡Cómo!

ESP. Porque han sido cinco
las bofetadas contantes
y sonantes que ha llevado,
por ser pelma y arrimarse.
Conque, ya vé usté, señor,
cómo hago bien en marcharme.

HIL. ¿Y vás á dejarme solo
cuando más falta me haces?
Vamos... te aumento el salario,
porque te quedes y calles...
cinco pesetas.

ESP. ¿Por día?

HIL. No; por hora.

ESP. Y no es bastante.
Yo, señor, soy una sola,
y no es justo que trabaje
por cuarenta.

HIL. Bien; mas tú
no has querido que tomase
otra chica.

ESP. ¡Ya lo creo!
¿Otra criada? ¡Al instante!
Con mujeres siempre hay líos
y cuestiones.

HIL. No es mal sastre
quien conoce el paño. En fin,
tomaré un criado. ¿Sabes
tú de alguno?

ESP. Sí, señor.
Mi primo está ahora vacante.
Como el amo á quien servía
lo llevaron á la carcel...
Don Gabriel Milano...

HIL. ¡Ah! Sí.
Es el que he leído antes
que se fugó. ¿Y es buen chico?

ESP. Ya vé usté... piensa casarse
conmigo...

HIL. ¿Sí? Pues, entonces...

ESP. Y por su porte y su traje,
más parece un señorito
que un criado.

HIL. No se hable
más del asunto. Le avisas.

ESP. El quizás venga esta tarde.

HIL. Bueno; pues queda admitido.

ESP. ¿De veras? Dios se lo pague
¡Qué bueno es usté!

HIL. De serlo
haréis al fin que me canse.

ESCENA II

DICHOS, CARMEN y DON CAMILO, por el foro

CAM. ¡Já, já, já! (Riendo á carcajadas.)

CAR. Me desespera (Muy sofocada.)
esa niña... lo confieso.

CAM. ¡Já, já, já!

HIL. ¿Qué ha sido eso?

CAM. Que tu chica es hechicera.

CAR. Hechicera, no; atrevida,
deslenguada, impertinente...

HIL. ¿Qué ha pasado?
CAM. Que lo cuente.
La cosa más divertida...
CAR. ¡Don Camilo!...
HIL. No te enfades.
CAR. Pues, íbamos paseando
por el jardín, y charlando
de modas y novedades.
Se habló de la variedad
con que visto, sin exceso...
y yo dije: «para eso
me pinto sola, es verdad.»
Entonces tu niña...
HIL. ¿Qué?
CAR. Exclamó riendo: «¡Hola!
¿Conque se pinta usted sola?
Ya se le conoce á usté.
Hoy su cara está fatal,
y será mucho mejor
que la pinte á usté un pintor,
porque usté se pinta mal.»
HIL. ¡Já, já, já!
CAM. ¿Ves qué ocurrencia?
HIL. ¡Já, já, já!
CAR. ¿Vés qué imprudente?
HIL. ¡Mujer... si es tan inocente!...
CAR. Pues me carga esa inocencia.
Ayer, ante la de Ortiz,
la viuda de don Clemente,
que sabes que solamente
cuando critica es feliz,
á poco de furia estallo,
pues tu niña se aproxima,
me mira y dice: «Mi prima
ya tiene patas de gallo.» (Todos se ríen.)
CAM. ¡Qué graciosa! ¡Qué gitana!
No hay otra por el estilo.
CAR. Pues oiga usté, don Camilo,
lo que ha dicho esta mañana:
«Don Camilo á mí me gusta
por lo amable...»
CAM. Esa alabanza...
CAR. Por el contrario, Esperanza,
me parece que es adusta.»

ESP. ¿Eh?
CAR. Pregunté la razón,
y me dijo: «es que al pasar
ví que él la quiso abrazar
y ella le dió un bofetón »
ESP. (Fueron dos.)
CAM. ¡Cómo! ¿Eso ha dicho?
CAR. Y ahí está, si es necesario.
HIL. ¡Já, já, já!
CAM. ¿Sabes, Hilario,
que tu chica es un mal bicho?
Eso es una impertinencia.
CAR. (Con burlón acento irónico.)
¡Qué graciosa! ¡Qué ocurrente!
Ya ve usté... tan inocente...
CAM. ¡Caramba con la inocencia!
HIL. Como es aun niña...
CAM. A las niñas
se las debe corregir.
HIL. Pero, ¿qué la he de decir?
CAM. Es preciso que la riñas.
Para dar educación
hay que tener energía,
carácter...
HIL. ¡Bah! Teoría
de egoista solterón.
CAM. Yo tengo un sobrino.
HIL. Y ¿qué?
CAM. Pues es, ya en su juventud,
un modelo de virtud
de lo poco que se vé.
Le elogian propios y extraños
y hombre útil será algún día
gracias sólo á la energía
conque, teniendo dos años,
al ir su madre á la fosa,
huérfano y en mi tutela,
yo... lo mandé con su abuela
á Chamartín de la Rosa.
HIL. Allí mi Clarita ha estado
en un colegio.
CAM. Y allá
mi sobrino se estará
hasta volver educado.

HIL. Tu sistema es excelente
y cómodo. ¡Qué portento!

CAR. (Que habrá estado mirándose á un espejo.)
Me ha desarreglado el viento
todo el pelo de la frente.
Esperanza...

ESP. ¿Qué, señora?

CAR. Arréglame un poco... á ver...

ESP. Es que tenía que hacer.

CAR. No has de tardar una hora.

HIL. ¡Ah! Y á propósito: dí,
¿qué hora es ya?

CAM. Las once.

HIL. Bien;
pues ya habrá llegado el tren.

CAM. ¿Esperas á alguno?

HIL. Sí;
hoy viene á verme á Pozuelo
un amigo... Arturo Lora.

CAR. (¡El!)
(Sin poder reprimir un movimiento de sorpresa y de disgusto.)

ESP. ¿Qué tiene usted, señora?

CAR. Que me has tirado del pelo.
Debes tener más cuidado.

ESP. (Hará que me cargue al fin.)
(Suena un tiro dentro, al foro derecha.)

HIL. ¡Diablo! ¡Un tiro en mi jardín!
¿Quién puede haberlo tirado?

ESCENA IV

DICHOS, CLARA por el foro. Después DON BLAS

CLARA Papá... papá... (Entrando.)

HIL. ¿Qué sucede?
No me he llevado mal susto.

CLARA Que el primo Blas es un héroe.

CAM. ¿Un héroe?

CLARA Sí. Como Bruto.

CAR. ¡Llama bruto á mi marido!
¿Toleras tú tal insulto?

CLARA — No es insulto... es que ha matado
á César.
HIL. — ¿Al perro?
CLARA — Justo.
Y pues Bruto mató á César,
si él mató á César... es Bruto.
HIL. — Ya ves... ha estudiado Historia.
CAR. — Sí; ¡ya, ya! ¡Bonito estudio!
BLAS — (Entrando por el foro.)
Tío: le he matado al perro,
que iba á rabiar, de seguro.
¿Se incomoda usted?
HIL. — ¡Quiá! No.
BLAS — Le he hecho un favor.
HIL. — No lo dudo.
BLAS — Le quise hacer una fiesta
y, huyendo de mí, se puso
en un rincón á gruñirme
y á dar aullidos agudos,
con los ojos como áscuas,
muy agitado y convulso
y con el rabo entre piernas.
CLARA — ¡Claro! Al pobre animalucho
le daba usted miedo.
BLAS — ¡Cómo!
HIL. — Continúa.
BLAS — Continúo.
Comprendí que iba á rabiar,
y antes que mordiese á alguno
saqué el revolver y... ¡pum!
Al primer tiro... difunto.
CLARA — ¡Qué animal!
HIL. — Habla del perro.
Como era grande y robusto,
dice: ¡qué animal... aquél!
(Procurando variar la conversación.)
¿Conque... paseaste mucho?
BLAS — Yo no puedo estar ocioso,
y desde las seis en punto
no he descansado un momento.
Al salir noté tumulto...
CAM. — ¡Cómo!
BLAS — La Guardia civil
andaba buscando á uno,

escapado de la cárcel
de Madrid, el jueves último,
y que, según sus noticias,
ha buscado aquí refugio.

HIL. ¿Un ladrón?

BLAS Ladrón de honras;
el peor ladrón. Yo, al punto
que lo supe, ofrecí al jefe
de la guardia mi concurso
y hemos estado seis horas,
sin descansar un minuto,
buscando por cuantos sitios
pudiera encontrarse oculto.

CAR. Pero, ¿á tí que te importaba?

BLAS Siempre á la justicia ayudo,
porque así no estoy ocioso
y me entretengo y me ocupo;
mas tratándose de un hombre
que á una casada sedujo
y perniquebró al marido,
el perseguirle era justo
por... compañerismo.

CAR. (Reconviniéndole.) ¡Blas!

BLAS Se entiende... hasta cierto punto.

HIL. ¿Será ese Gabriel Milano
que he leído?

BLAS Sí, ese tuno.

ESP. ¡Calle! ¡El amo de mi primo!

BLAS ¿Tú primo es un joven rubio
bien portado?

ESP. Sí, señor.
¿Usted le conoce?

BLAS Mucho.
Le ví en el juicio oral
que se celebró por Junio.
Yo no perdí una sesión.
Y... por cierto que se puso
á defender á su amo
con un interés... absurdo.
¡Defender á un seductor!

CLARA Pues, primo, yo me confundo.
¿El ser seductor es malo?

BLAS Un crimen.

CLARA ¿Crimen? Lo dudo.

HIL. ¡Clara!
CAR. ¡Niña!...
CLARA «Seductora»
á mí me han llamado muchos,
y aun no han venido á prenderme.
HIL. Bien, hablemos de otro asunto.
El tren debe haber llegado
y espero á un amigo...
(Dirigiéndose á Esperanza.) Es... uno
ESP. (Uno... más.)
HIL. Pero, aquí llega.
Adelante.
ART. (Entrando.) ¡Hilario!...
HIL. (Yendo á él y abrazándole.)
¡Arturo!...

ESCENA V

DICHOS, ARTURO, que ha entrado por el foro derecha

ART. Señores... (Saludando. Después, mirando á Carmen.)
(¡Uy!... ¡La jamona
que me persiguió en Logroño!)
Señorita... (Saludando á Clara.)
CLA. (Le mira y suelta una carcajada.)
¡Já, ja, já!
¿Qué tiene usté en ese ojo?
¿Es usted tuerto?
HIL. ¡Clarita!
CLA. ¡Un cristal!
ART. Es un *monoclo.*
CLA. ¿Mono... qué?
CAR. Pero, repara...
CLA. ¡Pues no dice que eso es mono!
ART. Yo...
HIL. Dispénsela. Ha salido
del colegio hace muy poco,
y... (Procurando variar de conversación.)
¿Tú querrás descansar?
ART. El viaje ha sido tan corto...
HIL. ¿Y almorzar?
ART. Bien.
HIL. Esperanza,

prepara el almuerzo pronto.

CAM. (Bajo á Esperanza.)
(¿No quieres que yo te ayude?)

ESP. (Ni necesito tampoco (Idem á don Camilo.)
ayudantes de su *alcuernia.*)

CAM. (Alcurnia.)

ESP. (Bien; es lo propio.)

CAM. (Yo venceré tus desdenes.
Voy á hacerte un ramo.)

ESP. (Yéndose por la derecha.) (¿Otro?)

BLAS Pues, yo, mientras no se almuerza,
como no he de estar ocioso,
voy andar por el jardín...
á dar unas siete ú ocho
vueltas á paso gimnástico.

CAM. (¡Es un caballo de hipódromo!)

BLAS Acompáñeme usted, joven. (A Arturo.)

CAR. Yo voy á arreglarme un poco.

HIL. Yo á ordenar que te preparen
un alojamiento cómodo.

CLA. Pues yo estoy cansada. Aquí
espero que vuelvan todos.

(Carmen, se va por la izquierda; Don Hilario, por la derecha; don Blás, don Camilo y Arturo, por el foro izquierda, después de los siguientes versos.)

BLAS El hombre ha de ser activo.

CAM. Yo no puedo serlo.

BLAS ¡Cómo!

CAM. Soy de las clases pasivas,
y por ser *pasivo*... cobro.

ART. Señorita... (Saludando á Clara.)

CLA. Caba... llero... (Reprimiendo la risa.)

ART. (¡Pues es tonta!)

CLA. (¡Pues es tonto!)

ESCENA VI

CLARA

He salido del colegio
hace ocho días, y todo
me resulta tan extraño...
Cuanto veo... cuanto oigo...

Esta vida es otra vida,
y estos ejemplos son otros.
—«La coquetería, el lujo,
son pecados, de los gordos...»—
nos decían,—«y se lleva
á la coqueta el demonio.»
Pues mi prima lo es, y mucho.
Sólo piensa en perifollos,
y el diablo no se la lleva,
si no es el diablo su esposo...
que bien puede ser.—«Ninguno
le debe pegar á otro...»
—Y Esperanza á don Camilo
le dió un cachete espantoso.
—«No se debe murmurar...»—
y oigo murmurar á todos.
—«Mentir es un vicio horrendo...»—
y á cada momento oigo...

ESCENA VII

DICHA y DON HILARIO, por la derecha, como hablando con alguien que queda dentro

HIL. ¡Ah! Si vuelve don José,
le dices que me he marchado
á Madrid y no he dejado
dicho cuándo volveré.
CLA. ¡Cómo!... ¿La mandas echar
tal mentira?
HIL. Me conviene.
Además, eso no tiene
nada de particular.
CLA. ¿Cómo no? Pues el que miente,
¿no se condena después?
HIL. Sí tal; pero, es que esa es
una mentira inocente.
CLA. ¿Inocente, y es mentira?
Pues á mí me han enseñado
que la mentira es pecado.
HIL. Justamente.
CLA. Entonces...
HIL. Mira:

Te hace talta una lección
respecto al particular,
y ahora te la quiero dar,
ya que llegó la ocasión.
Si á ese don José le digo
que recibirle no quiero,
porque siendo un majadero
no me sirve para amigo,
le hiero, seguramente,
con esa verdad... brutal.
Bien; pues evita ese mal
una mentira inocente;
mentira que, aunque lo es,
carece de transcendencia
y no pesa en la conciencia.

CLA. ¡Ah! ¿No pesa?

HIL. Ya lo ves.
Cuando dices á tu prima,
entre otras cosas que callo,
que tiene patas de gallo,
es verdad, pero lastima.
Cuando á su marido, huraño,
le llamas ó feo ó bruto,
es verdad, no lo discuto,
pero es verdad que hace daño.

CLA. Sí; comprendo que hago mal,
y siento el haberlo hecho.

HIL. Con eso estoy satisfecho,
Y, en fin, regla general:
mentira que al bien se aplica,
ó que evita una maldad,
vale más que la verdad
que ofende ó que mortifica.
El mentir por interés
ó por engaño punible,
es un pecado terrible,
atroz... ¡vaya si lo es!
Pero si bondad revela,
y el bien procura y realiza,
el mentir que tranquiliza,
que favorece ó consuela,
pecado no puede ser;
y aun juzgo, por el contrario,
que á veces es necesario

y á veces hasta un deber.

CLA. Yo lo juzgué acción odiosa,
casi como un sacrilegio;
y era porque en el colegio
enseñaban otra cosa.
Desde hoy me he de corregir.

HIL. Y harás muy bien, hija mía.

CLA. No voy á hacer todo el día
otra cosa que mentir.

HIL. Eso tampoco.

CLA. No obstante...

HIL. Bueno, bien; deja ese punto,
y hablemos ya de otro asunto,
mucho más interesante.
¿Qué te parece mi amigo?

CLA. ¿El del *mono... clo?*

HIL. Sí.

CLARA Mira:
pues te diré una mentira.

HIL. Eso no.

CLARA Pues, ¿qué te digo?

HIL. A mí la verdad, y pronto,
sin ambajes ni rodeo.

CLARA Pues me parece muy feo,
muy ridículo y muy tonto.

HIL. ¡Clarita!

CLARA Esa es la verdad.

HIL. Te engañas, seguramente.
Es un joven excelente
de la buena sociedad
y rico. Cuando le veas
despacio, has de comprender
tu error, porque ese ha de ser
tu marido.

CLARA ¿Te chanceas?
Ni yo quiero ese marido
ni me hace falta.

HIL. ¿Por qué?

CLARA Porque ya tengo uno.

HIL. (Con el mayor asombro.) ¿Qué?

CLARA Vamos. . le tengo... elegido.
Ya verás qué matrimonio.
Será el nóvio de tu agrado.

HIL. Pero, ¿dónde has encontrado?...

CLARA En el colegio.
HIL. ¡Demonio!
CLARA La cosa fué muy sencilla,
Los domingos, siempre estaba
él allí, porque tocaba
el órgano en la capilla.
Me vió un día y le gusté;
yo le miré... y me gustó;
y me dijo... qué sé yo;
y le dije... no sé qué.
Creció el amor, ¡ya lo creo!
¡Y qué miradas me echaba
el pobre cuando tocaba
el *Gloria in excelsis Deo!*
Ya verás qué bien escojo.
Te ha de gustar ser su suegro.
El se llama Pepe Negro,
yo me llamo Clara Rojo.
Mira: hasta en eso también
justifico mi elección;
que el *negro* y el *rojo* son
colores que *casan* bien.
HIL. ¿Y no vió la directora?...
CLARA Sí; sorprendió una mirada,
se puso muy sofocada
y le echó en aquella hora.
HIL. Muy bien.
CLARA Pero él me escribió...
HIL. ¿Y tú?
CLARA Yo le contesté.
HIL. ¿Qué te dijo?
CLARA No sé qué.
HIL. ¿Y tú á él?
CLARA Pues qué sé yo.
Aunque con distintos giros,
siempre las mismas finezas:
palabras que eran ternezas,
borrones que eran suspiros,
notas del más dulce arpegio
con que dos almas se entienden...
HIL. ¡Jesús! ¡Las cosas que aprenden
las niñas en el colegio!
CLARA No te enfades, que es en vano,
pues en su última, me advierte

que piensa venir á verte
para pedirte mi mano.

HIL. Que venga.

CLARA ¿Sí?

HIL. Con franqueza.

CLARA Vá á alegrarse.

HIL. De seguro.
Como entre aquí... yo te juro
que le rompo la cabeza.

CLARA ¡Jesús!

HIL. Y ya me incomodo.
¡Ay de él como se deslice!

CLARA (¡Y lo hará como lo dice!
¡Vaya!... ¡Lo ha jurado y todo!)

HIL. (Vá hácia el foro y mira á la derecha.)
¿Qué veo? Un joven entró
y se dirige hácia aquí.

CLARA (¡Ay! ¡Es él!) (Muy asustada.)

HIL. Nunca le ví.
¿Le conoces tú?

CLARA (Disimulando.) Yo... no.

HIL. Con paso indeciso avanza
y parece muy turbado.

CLARA (Mentí... pero no es pecado.)

HIL. Será el primo de Esperanza.
Merece mi parabién
porque es buen tipo, eso sí.

CLARA (Llega... Yo me voy de aquí.
¡Que Dios le saque con bien!) (Vase.)

ESCENA VIII

DON HILARIO y PEPE, que viene por el foro derecha.

PEPE Don Hilario...

HIL. Servidor.

PEPE ¿Está usted, bueno? (Muy cortado.)

HIL. Muy bien.

PEPE ¿Y la familia?

HIL. También,

PEPE ¿Y... usted bueno?

HIL. Superior.

PEPE Pues yo... (Pausa.) (¿Cómo empezaré?)

HIL. (¡Otro más corto no ví!)
PEPE ¿Conque... está usted bueno?
HIL. Sí.
PEPE Muchas gracias.
HIL. No hay de qué.
Hable usted con confianza.
Ya le esperábamos.
PEPE ¿Sí?
HIL. Con gusto. Basta que aquí
le traiga á usted la Esperanza.
PEPE La esperanza, sí, señor...
y el amor.
HIL. ¡Ah! Por supuesto.
Hace poco hablamos de esto,
y ya conozco ese amor.
PEPE Tan sólo por cartas de él
hablamos, yo se lo juro.
HIL. ¿Por cartas?...
PEPE Es amor puro.
HIL. Pues parece *de papel*.
PEPE Yo la quiero de verdad...
y la respeto y la estimo...
HIL. Bien; eso es digno de un primo.
PEPE (¿De un primo? ¡Qué atrocidad!)
HIL. Ella es buena...
PEPE Ya lo sé.
HIL. Aunque el génio no la abona.
Es soberbia, respondona
y muy caprichosa.
PEPE ¿Eh?
HIL. Pero pronto se le pasa
y es un ángel.
PEPE Un dechado.
HIL. Hace un momento que ha estado
á punto de irse de casa.
PEPE ¡Cómo!...
HIL. Pero ya pasó.
En fin; queda usté admitido.
Pero hasta ser su marido
mucho cuidadito.
PEPE Yo...
HIL. De la cuestión de intereses...
PEPE ¡Oh! De eso no me hable usté.
HIL. ¿Y por qué no? Le daré

seis duros todos los meses.
Y ahora, ya no hay más que hablar.
Si usted cumple, ya hablaremos.
A las doce almorzaremos...
Conque... adiós, y á trabajar.
(Vase primera derecha)

PEPE ¡Vaya un padre original
y un recibimiento extraño!
Yo esperaba hallarle huraño
y aun recibiéndome mal,
y él mismo, al ver mis apuros,
me anima y el trato sella.
Más... lo que me ha dicho de ella...
y... eso de darme seis duros...
casi parece un ultraje.
¡Diablo!... Y para terminar
me ha mandado... ¡á trabajar!
¿En qué querrá que trabaje?
(Durante este breve monólogo, Clara sale, va al foro, ve que su padre se aleja y viene al lado de Pepe.)

ESCENA IX

CLARA y PEPE

CLARA Pepito...
PEPE ¡Clarita!
CLARA Todo lo he escuchado
tras de aquella puerta.
Papá te ha tomado
por un criado nuevo,
primo de Esperanza.
PEPE Pues corro á decirle...
CLARA ¿Decirle?... Ni en chanza,
porque me ha jurado
furioso y á gritos
que quiere matarte.
PEPE ¿Sí? ¡Caracolitos!
Y yo que juzgaba
su afecto sincero.
CLARA Pues como él te coja...
PEPE Piés, ¿para qué os quiero?

CLARA (Deteniéndole.)
¿Y es ese el cariño
de que tú blasonas?
¡A tus piés los quieres
y á mí me abandonas!
PEPE Y ¿qué hacer?
CLARA Pues se hace...
cualquier desatino.
PEPE ¿Me quiéres?
CLARA Te quiero.
PEPE Monina.
CLARA Monino.
Si tú me abandonas
me quedo en un potro,
porque se ha propuesto
casarme con otro.
PEPE ¿Con otro? Eso nunca.
CLARA Así quiero verte.
PEPE ¿Casarte con otro?
Primero la muerte.
Ahora no me importa
pasar por criado.
Mejor; de este modo
yo estaré á tu lado,
burlaré sus planes
y ¡ay de él si se obstina!...
CLARA ¿Me quiéres?
PEPE Te quiero.
CLARA Monino.
PEPE Monina.
Y ahora, como prueba
de amor infinito,
dame tú un abrazo.
CLARA ¿Qué dices, Pepito?
La que abraza á un hombre
peca mortalmente.
PEPE No lo creas, tonta.
Si eso es inocente.
CLARA ¿Entónces, no peco
repartiendo abrazos?
PEPE Sí... ¡caracolitos!
CLARA No... ¡caracolazos!
PEPE La coqueta loca
que abraza á cualquiera,

peca mortalmente...
¡Vaya! ¡Friolera!
Pero la que abraza
al hombre á quien quiere,
pues si ella se niega
de pena se muere,
no peca... al contrario.

CLARA ¿De veras? ¡Me admiras!
(¿Serán los abrazos
como las mentiras?)

PEPE ¿Me abrazas?

CLARA ¡Qué empeño!

PEPE Me muero... corriente.

CLARA Entónces, te abrazo,
porque es inocente. (Se abrazan.)

PEPE ¡Mi vida!

CLARA Mi alma.

PEPE Divina.

CLARA Divino.

PEPE ¿Me quiéres?

CLARA Te quiero.

PEPE Monina.

CLARA Monino.

ESCENA X

DICHOS. ESPERANZA por la derecha con un ramo de flores en la mano. Los sorprende abrazados

ESP. ¿Qué estoy viendo? ¡Señorita!
(Pepe y Clara se separan rápidamente.)
¡Jesús... Jesús... y Jesús!

CLARA Calla.

ESP. Pero...

CLARA Calla... y oye.
(Aquí el mentir es virtud,
que es para salvarle á él.)
(La lleva á un lado con gran misterio.)
Ven acá. ¿No sabes tú
quién es ese joven?

ESP. No.

CLARA ¿No oiste que hablaban de un
escapado de la cárcel

que persiguió al avestruz
de mi primo?

ESP. ¡Cómo!... ¿Es este?

CLARA Pues, el pobre, en su inquietud,
huyendo, se ha entrado en casa,
me ha rogado puesto en cruz
que le ampare, yo accedí;
y entónces... por gratitud...
(Indicando la acción de abrazar.)
pero no hay que descubrirlo,
pues si se entera el atún
de mi primo, es muy capaz
de delatarlo... y abur.

ESP. ¿Y su papá?

CLARA Ya le ha visto;
pero él esperaba á algún
criado...

ESP. A mi primo.

CLARA Justo.
Y con gran solicitud,
confundiéndole con él,
le ha recibido. Ahora tú
no hagas traición...

ESP. ¡Señorita!...

PEPE (Debo estar verde y azul.
¿Qué hablarán?)

ESP. Yo soy mujer...

PEPE (No entendiendo *jota* ni *cu.*)

ESP. Y era el amo de mi primo
y por mí no han de ver luz.
Mas... me parece muy joven.

CLARA Pues bién; por su juventud
me dá más lástima.

ESP. Claro.

CLARA Y luego no es un tahur,
ni un ladrón, ni un asesino.

ESP. Y hasta es guapo.

CLARA ¡Psch!... Según.
¡Ah! No te des, ni aun con él,
por entendida.

ESP. ¡Jesús!

CLARA Para tí es sólo tu primo.

ESP. No tenga usted inquietud.
Primo... primo...

PEPE ¿Qué? ¿Es á mí?
CLARA Disimula, que este es un
recurso para salvarte.
PEPE (Pues me doy á Belcebú
si hoy todos me llaman primo.)
ESP. ¿Y usted le tutea?
CLARA (¡Uy!
¡Se me escapó!) Como pasa
por criado... sabes tú...
conviene hacer la comedia
con verosimilitud.
Y ahora dí: ¿qué ramo es ese?
ESP. ¿Ese ramo? Pues es un
obsequio de don Camilo,
que siempre está haciendo el bú.
Me los deja en la cocina...
mas ya me va hartando el muy
atrevido. Lo llevaba
para darle en el testuz.
(Echa el ramo sobre el velador.)
CLARA Alguien viene... Pronto... adentro.
PEPE Mas...
CLARA ¿Te detienes aún?
PEPE Monina. (Bajo á Clara.)
CLARA (Idem á Pepe.) Monino. (Pepe la abraza.)
ESP. (Volviendo la cabeza y viéndolos.) ¿Eh?
CLARA No es nada... La gratitud.
(Vanse Pepe y Esperanza por la derecha.)

ESCENA XI

CLARA. Poco después PACO

CLA. ¡Ay, Dios mío! ¡Cómo miento!
Yo misma estoy asustada.
Pero papá me asegura
que el mentir no es cosa mala
cuando es por hacer un bien
ó evitar una desgracia;
y cuando papá lo dice
debo tener confianza.
Pero, ¿quién entra? Es un joven.
Nunca he visto aquí esa cara.

PACO Señorita... (Entrando por el foro.)
CLA. (¿Quién será?)
PACO ¿No vive aquí una muchacha
joven ella, guapa ella,
y que se llama Esperanza?
CLA. ¡Ella!
PPCO Justo. Soy su primo...
CLA. ¡Su primo!
PACO Y quisiera hablarla.
Me escribió ya hace dos días
que viniera sin tardanza,
porque hacía falta un sirviente
y colocarme esperaba.
CLA. (¡Ay, qué apuro!) Pues... el caso
es que ella... no está ya en casa.
PACO ¿Cómo es eso?
CLA. Como... que...
se ha marchado esta mañana
á Madrid.
PACO ¿La han despedido?
CLA. Sí, señor.
PACO ¿Y por qué causa?...
Si puede saberse.
CLA. Pues...
las causas han sido varias.
Por habladora... por díscola...
por torpe y por holgazana.
PACO Señorita...
CLA. (¡Si me oyera!...)
PACO Una chica tan honrada
como mi prima, y después
de llevar en esta casa
tanto tiempo...
CLA. Es que hasta ahora
no ha descubierto sus maulas,
á causa de unos amores...
PACO ¡Amores ella!
CLA. (¡Ya escampa!)
Sí, señor; con un amigo
de mi papá que la manda
ramitos...
PACO Pero...
CLA. Este es uno.
Papá lo vió esta mañana,

se enfadaron y se fué.

PACO ¡Ay, como logre encontrarla!
Corro al tren.

CLA. Es lo mejor.

PACO Mas, sin saber dónde para...

CLA. (Así ganaremos tiempo.)

PACO Señorita, muchas gracias
por todas esas noticias.

CLA. No hay de qué.

PACO ¡Traidora! ¡Ingrata!
¡Iba á casarse conmigo,
y así mi cariño paga!

CLA. ¿Se iba á casar con usted?

PACO Pero yo sabré probarla,
si la hallo, que no soy hombre
á quien se burla y se engaña.
Buenas tardes, señorita. (Vase foro.)

CLA. Ya estoy apesadumbrada
de haber dicho lo que he dicho;
pero lo cierto es que saltan
las mentiras sin sentir,
y, al fin, cuando una repara...
Le he dado al pobre un disgusto;
pero como yo ignoraba...
y el caso es que si la viera,
iba á haber una desgracia...
Pero no hay cuidado... ¡claro!
Ella queda y él se marcha,
y no pueden encontrarse.
Y si vuelve, antes que vaya
á ocurrir algún conflicto,
tendré presente la máxima;
inventaré otra mentira
inocente, y santas pascuas. (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

ARTURO por el foro. Á poco CARMEN por la izquierda

ART. Al fin me pude escapar,
y aquí podré descansar
un momento á mi sabor.
¡Vaya un modo de trotar

que tiene ese buen señor!
La actividad le devora
y con su charla sin fin,
á aquel que pesca, encocora.
Me ha hecho dar en media hora
quince vueltas al jardín
hablando de su valor,
de su arrojo, sus campañas
y su boda que, en rigor,
entre todas sus hazañas
es, sin duda, la mayor;
pues su denuedo ha probado
sólo con haber cargado
con semejante marmota,
y bien merece la nota
de «valor acreditado.»
(Coge distraídamente el ramo que echó Esperanza sobre el velador y se queda con él en la mano jugneteando y aún sin darse cuenta de que lo tiene.)
¡Qué mujer de Lucifer!
Aún recuerdo con temor
que hasta me hace estremecer,
cuando en Logroño su amor
me quiso dar á entender.
Por broma, la dije un día
no sé qué galantería,
que nunca se me ocurriera,
porque, como todavía
se hallaba entonces soltera,
con fiera tenacidad
me asediaba sin piedad,
creyendo que en mí tenía
el marido que pedía
con mucha necesidad.
(Mirando hácia la izquierda.)
¡Ella! Me marcho corriendo,
porque aún su vista me enfada.

CAR. (Saliendo.)
(¡El! ¡Oh... qué amor tan tremendo!
¡Sabe que estoy ya casada,
y aún me viene persiguiendo!)
Arturo... (Llamándole.)

ART. Señora... (Deteniéndose.)

CAR. ¿A qué,

sabiendo mi nuevo estado,
hasta aquí me sigue usté?

ART. La juro que ni aun pensé...

CAR. ¿Qué? ¿Que me hubiera casado?
Pues es cierto, por mi mal;
pero esta frase escapada
no le dé audacia.

ART. No tal.

CAR. Yo podré ser desgraciada,
pero nunca criminal.

ART. Si yo nunca pretendí...

CAR. Su amiga á gusto seré,
si eso le basta.

ART. Eso sí.

CAR. ¿Ese ramo es para mí?

ART. ¿Este ramo? Diré á usté...

CAR. ¡Oh! No hable usted, por piedad,
ó no lo tomo.

ART. En rigor...

CAR. (Cogiéndole el ramo.)
Si lo acepto es, en verdad,
como prueba de amistad,
no como ofrenda de amor.

ART. (Nada... sigue en su manía;
pero su absurda creencia
ha de perder este día.)
Pues yo ese ramo tenía...

CAR. ¡Oh! ¡Mi marido! Prudencia.

ESCENA XIII

DICHOS, DON BLAS y DON CAMILO por el foro DON HILARIO y CLARA, luego por la derecha

CAM. Pero, ¿se puede saber
á qué ese empeño en volver
con tal precipitación?

BLAS (¡El aquí con mi mujer!
Me lo daba él corazón.)

CAR. Blas...

BLAS (¡La infame está turbada!)

ART. Don Blas...

BLAS (Y él está turbado.)

CAM. (¿Qué diablos habrá pasado?)
BLAS ¡Cómo! ¿Un ramo?
CAR. Sí.
BLAS (¡Taimada!)
Muy lindo. ¿Quién te lo ha dado?
CAR. El señor.
BLAS Tal confianza
es de agradecer. (Yo bramo
y sabré tomar venganza.)
CAM. (Juraría que es el ramo
que yo le mandé á Esperanza.)
HIL. (Saliendo con Clara.)
¡Hola! ¡Ya todos aquí!
Pues el almuerzo confío
que estará pronto, y así...
¡Qué florido estás!
BLAS ¿Yo? Sí.
CAM. (Justo; ese ramo es el mío.)
BLAS Es delicado presente
del señor á Carmen. (Destrozando el ramo.)
ART. Yo...
CLARA Y es muy lindo.
BLAS Ciertamente.
Pero, ¿qué es esto? (Sacando un papel.)
CAR. (Imprudente!
¿Por qué no me lo advirtió?)
BLAS (Tira el ramo y desdobla el papel.)
¡Un papel!
CAM. (No hay que dudar...
el mismo que yo escribí.
Más, ¿cómo vino á parar?...
Quisiera ahora mismo estar
á quince leguas de aquí.)
BLAS (Después de haber leído el papel.)
Contestar tal carta quiero
con el plomo ó el acero.
HIL. ¿Qué dices? ¿Un desafío?
ART. Yo juro á usted, caballero,
que ese ramo no era mío.
BLAS De su traición singular
esta es la prueba evidente
y hay que morir ó matar.
CLARA (¡Dios mío! Aquí hay que inventar
una mentira inocente.)

Calme usted su frenesí
que esa carta no la ha escrito
para mi prima.

CAM. (Ahora sí
que marcharme necesito.)

CLARA Esa carta es para mí.

HIL. ¡Cómo!

CLARA He dicho la verdad.
Y pues usted la escribió,
dígalo con claridad.

ART. Pero, señorita, yo...

CAR. (¡Qué ingénio en tan poca edad!)

HIL. (Leyendo.)
«Apenas las doce den,
esta noche en el jardín
te espero, mi dulce bien.
Calma tu fiero desdén
y pon á mis ánsias fin
per *ómnia secula, amén.*
Tu pillín.»
¡Tal proposición hacer
á una joven!

ART. No hay tal cosa.

BLAS Entonces á mi mujer...
á alguna tiene que ser.

HIL. A mi niña..

BLAS O á mi esposa.

ART. Pues, señores, yo deliro.

HIL. Tu infame cinismo admiro
y merece, vive Dios,
si es para mi hija, un tiro.

BLAS Si es para mi esposa, dos.

ART. ¡Eh! Basta de frenesí
y escuchadme por favor.
Yo esa carta no escribí
y ese ramo lo hallé aquí,
encima del velador.

BLAS ¿Lo jura usté?

ART. Y no vacilo.

HIL. ¿Es cierto?

ART. Ten confianza.

CLARA (Vamos... ya dí con el hilo.
Es el ramo qué á Esperanza
le regaló don Camilo.)

ESCENA XIV

DICHOS, PACO por el foro. Después PEPE y ESPERANZA por la derecha

PACO Muy buenas tardes, señores;
¿dán ustedes su permiso?
CLARA (¡Ay! ¡El primo de Esperanza!)
BLAS (Esta cara yo la he visto...)
PACO Vengo ahora de la estación,
porque ya el tren ha salido
y hasta dentro de dos horas
no hay otro.
HIL. Pues no me explico...
PACO Yo, la verdad, siento mucho
el volver por este sitio
después de saber que ya
á Esperanza han despedido.
HIL. ¿A Esperanza?
PACO Y más después
de conocer el motivo.
HIL. Pues, señor, no entiendo jota.
PACO Como no se dónde ha ido
á parar, dije: pues vuelvo
á saber si aquí lo ha dicho.
HIL. Pero usted, ¿quién es?
PACO Yo soy...
PEPE (Saliendo con una servilleta al hombro.)
El señor está servido.
CAM. ¡Cómo! ¿Mi sobrino aquí?
HIL. ¿Mi criado es tu sobrino?
CAM. ¿Cómo tu criado?
(Va al lado de Pepe y hablan bajo y acaloradamente.)
HIL. Justo;
este muchacho es el primo
de Esperanza.
PACO Poco á poco.
Su primo soy yo.
HIL. ¿Usté?
PACO El mismo.
ESP. Ya está el almuerzo en la mesa.
¡Paco!

PACO ¡Esperanza! No atino...
¿Cómo has vuelto?...
ESP. ¿Yo? ¿De dónde?
HIL. Pues, entonces, ese tipo (Por Pepe.)
¿quién es?...
ESP. Yo se lo diré,
si juran no descubrirlo.
Ese es don Gabriel Milano.
TODOS ¿Ese?
HIL. ¡Cómo! ¿El fugitivo?
BLAS Es falso; yo le conozo.
PACO Y yo más, que le he servido.
¿Qué ha de ser ese?
ESP. ¿Que no?
Pues su niña me lo ha dicho.
HIL. ¡Clara!
TODOS ¡Clara!
CLARA Es la verdad.
Mentí; pero no es delito
pues era para salvarle,
porque mi papá me dijo
y hasta me juró, muy serio,
que quería hacerle añicos...
HIL. Pero, en fin, ¿quién es?
CLARA Mi novio.
HIL. ¿Aquel del colegio?...
CLARA El mismo.
Y ya que resulta que es
sobrino de don Camilo,
pienso que no te opondrás
á que se case conmigo.
HIL. Bien, bien; ya hablaremos de eso.
BLAS Pero, con todo este lío,
lo del ramo no se aclara
y aclararlo necesito.
CLARA Yo lo aclararé.
CAR. ¿Tú?
CLARA Sí.
HIL. Sin mentir.
CLARA Ya no es preciso.
Ese ramo y esa carta
se los mandó don Camilo
á Esperanza.
PACO ¿Qué? ¿A mi prima?

¿Este era el de los ramitos?
Á ver esa carta.
(Cogiéndola de manos de Don Hilario.)
CAM. Pero...
PACO ¡Jesús! ¿Qué es lo que he leído?
¡Esto se lo traga usted!
PEPE ¡Ay! ¡Que matan á mi tío!
HIL. ¡Qué escándalo!
CAR. (¡No era suya!)
CAM. Fué una chanza.
HIL. ¿Por qué has dicho?...
PACO Le perdono á usted la vida
porque respeto este sitio.
CLARA Perdonadme á mí también,
ya que la causante he sido
de todos estos disgustos
y todos estos conflictos.
Yo pensé con mis mentiras
hacer sólo beneficios,
y por seguir tus consejos
causé males á porrillo. (Al público.)
El autor de estas mentiras
distraerte ha pretendido.
Si logró su objeto, aplaude,
si no acertó, sé benigno,
y en gracia de su intención
dá sus faltas al olvido.

TELON

OBRAS CÓMICAS

DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

EN UN ACTO

RECURSO DE CASACION, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.
UN CAMBIO DE SITUACION, juguete cómico en verso.
CON LUZ Y A OSCURAS, comedia en verso (2.ª *edición*).
CASI... CASI..., juguete cómico en prosa.
LA MANZANA, comedia en prosa.
EL AMIGO FRITO, parodia en verso.
EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso.
¡FELICES PASCUAS! apropósito en verso.
LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.
UN SIMON POR HORAS, juguete cómico en verso.
EL NIÑO JESUS, comedia en verso (2.ª *edición*).
EL BARBIAN DE LA PERSIA, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.
EL VIAJE AL SUIZO (*parodia política*) *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.
PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso
LA GRAN VIA, revista madrileña en prosa y verso: cinco cuadros (23.ª *ed.*)
CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEON, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.
¡TIO... YO NO HE SIDO! juguete cómico-lírico en prosa (3.ª *edición*).
ORO, PLATA, COBRE Y... NADA, zarzuela de espectáculo, en prosa y verso: cuatro cuadros (2.ª *edición*).
LO PASADO, PASADO, zarzuela en prosa (2.ª *edición*).
PARIS DE FRANCIA, zarzuela en prosa: cinco cuadros.
DOÑA INES DEL ALMA MIA! juguete cómico en verso (2.ª *edición*).
LA RESTAURACION, zarzuela en verso (2.ª *edición*).
LAS MENTIRAS, juguete cómico en verso.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.